

ART NOUVEAU

El art nouveau fue una corriente artística y literaria que nació influenciada por el Simbolismo frente a los excesos del Romanticismo y de la retórica del seudoclasicismo; pero, particularmente en las artes decorativas, como reacción contra la industrialización y la tecnología dominantes.

Este nuevo estilo surgió en una época en que las fuentes de inspiración estaban agotadas. En joyería se seguía utilizando el estilo isabelino de lazos y ramas, uniforme en toda Europa desde 1850, aproximadamente.

Entre los iniciadores están Walter Crame quien, inspirado por William Morris, funda en 1886 la Arts and Crafts Society, donde sus miembros estaban próximos al Pre-rafaelismo. Querían darle al arte una dimensión social a través del artesanado y darle a los objetos utilitarios una dimensión artística y retornar al artesanado.

Otros precursores importantes fueron Emile Gallé, Victor Horta y el grupo fundado en Viena en 1897 Sezession. El movimiento comenzó con Jules René Lalique cuando presentó su repertorio en el Salón de París en 1894, pero se consagra en la Exposición Universal de 1900. Pero el movimiento no se consolida hasta que los artistas independientes, arquitectos, educadores, etc se adhieren al movimiento iniciado por Morris. Es cuando los orfebres comienzan a pertenecer a este estilo, hacia 1910.

El Art Nouveau se extiende de forma espontánea por varios países de Europa, pasando después a América debido a la necesidad de liberación y aire nuevo de las formas ancladas en un arte que ya no tenía más que ofrecer, y que se quedó estancado en la copia y vuelta a las mismas formas.

La joya modernista se considera un objeto de adorno, pero se le añade un significado según su forma y el entorno adonde es llevada como si fuera un objeto mítico, y sobre todo, la joya es una joya misteriosa. Sus temas son la Mujer, la Naturaleza y todos sus componentes, hasta confundirlos entre sí: la mujer-flor, la mujer-libélula, la nereida, la sirena. Las líneas son fluidas y florales, las formas sinuosas, es la narración de un mundo extraño, poblado de frágiles flores y de pequeños insectos y todo con un recuerdo de la Edad Media. Como materiales usan el hierro, el cobre, la plata y se funden y cincelan lo que demuestra que la joya adquiere un valor artístico y pierde el valor intrínseco que tenía hasta entonces. Consecuencia de ello, es el poco uso de los diamantes, sólo se usan algunas piedras de color y perlas perladas. Se incorpora también el esmalte translúcido (sin soporte en los alveolos). Fue una época de experimentación, pues el diseño era muy complicado y difícil de pasarlo a real, además de utilizar los más difíciles tipos de esmalte y tallas de piedras, con mucho contraste, y la combinación de cristal combinado con diamantes o platino y oro engarzado sobre hueso o aluminio.

Entre artistas que se integraron al movimiento fueron Bucheron, Després, Fouquet, Pocheron et Ruchonnet, Henri Preyter, Vallet, Bouti, René Lalique, Louis Gautrait, Durand-Leriche, Henri Teterger, Henri Beber, Eugène Tourrette, Luis Masriera y los talleres de Fleuret y Marcel Bing.

La importancia del Art Nouveau ha sido tan importante que hoy día hay muchos joyeros que están retomando este estilo, el diseño pasó a primer plano, y en joyería más que esta misma.

RENÉ LALIQUE

El gran diseñador revolucionario de la joyería del Art Nouveau fue el francés René Lalique, cuya formación era una perfecta mezcla de arte y oficio. A pesar de la muerte de su padre, él fue aprendiz de orfebre a la edad de 16 años, mientras que simultáneamente estudiaba en el École des Beaux-Arts.

Fue joyero-diseñador: freelanced, para la casa Cartier antes de ser contratado en Destape. En 1886 Destape concedió el control de sus talleres a Lalique en reconocimiento a su talento único. Las joyas de Lalique fueron primero exhibidas en el Salón de París en 1894 y tres años más tarde recibió La Legión de Honor por su trabajo.

Antes del debut de Lalique, las joyas francesas eran concebidas como unas exhibición de la riqueza del arte. Las piedras preciosas, particularmente las tallas y engaste de los diamantes, eran la preocupación de la destreza de los artesanos. En esto radicaba la jerarquía de posibles materiales que podrían ser usados según su valor y rareza. Cadenas de piedras brillantes indudablemente eran apreciadas por su apariencia, pero no daban ninguna oportunidad para que los joyeros mostrasen su poder creativo.

Las joyas de Lalique no tenían en cuenta las convenciones sociales y rompieron con las tradicionales reglas del diseño. El resultado dió piezas que fueron concebidas como trabajos independientes de arte más que meros ornamentos, y a Lalique gustaba de usar distintos materiales para conseguir el efecto deseado.

Él usaba piedras semipreciosas, no como sustitutos baratos, sino por sus colores, vetas o superficies. Como siempre en el trabajo de Lalique las piedras eran solamente una parte de la composición. Usó todo los tipos de metales como onix, cristal, esmalte, vidrio, madreperlas, ambar y marfil que marcó la primera etapa de la joyería de Lalique.

Con esta gran cantidad de materiales, era capaz de producir trabajos de enorme variedad de formas y colores, ideas que le sugerían su fantasía. Aunque el coste de los materiales variaba extraordinariamente de los costes habituales de la artesanía, esto no supuso que se perdiera el interés por sus creaciones, extremadamente complicadas, debido a su ingenio, originalidad e imaginación.

La joyería del Art Nouveau fue menos popular entre las clases medias que en la Aristocracia y los actores. La principal actriz del momento, Sarah Bernhardt, demostraba frecuentemente su pasión por la joyería de Lalique, a menudo, también en escena. Aparte de la aristocracia, actrices y algunas mujeres mundanas, el trabajo de Lalique era particularmente apreciado por estetas como el Conde de Montesquieu.

En su vocabulario de formas naturales – mariposas, libélulas, avispas, pavos reales, serpientes, lilas, orquídeas.– Lalique era el epitoma de los artesanos del Art Nouveau pero su mirada hacia lo anecdotico y particularmente su creciente interés por lo grotesco y raro, le aproximaron al estilo y tema contemporaneos de los escritores del momento. Esto era frecuentemente

reconocido en el momento de la Exposición Universal de 1900 cuando Lalique mostró sus trabajos más imaginativos, mitológicos: algunos como La Medusa eran recogidos de sus fuentes literarias.

Lalique era un excelente delineante y concebia sus diseños como creaciones gráficas; en algunos casos sus joyas eran utilizadas como ilustraciones. La naturaleza de la joya era resaltada por el uso que Lalique hacía de la figura humana; que descuidada por los joyeros desde el Renacimiento fue resucitada en el Art Nouveau como ninfa o femina fatal, con sus largos cabellos y voluptuosa figura. La figura de la ninfa fue favorecida por los grandes poetas Baudelaire y Mallarmé, quienes amaban su siniestra y erótica presencia que aparecía paralelamente en el trabajo de Lalique.

Realmente a menudo fue evidente que el estilo literario decadente de final de siglo se esforzaba por emular a la joyería en su intrincada fantasía, dureza de superficie y llamativos ornamentos.

Lo anecdotico, a nivel narrativo, fue el uso de la figura humana que era remarcada en la naturaleza de las joyas de Lalique. El Arte Nouveau resucitó a la ninfa o femme fatale con cabellos largos y figura sensual, que la joyería había abandonado desde el Renacimiento. La ninfa era favorecida por los grandes poetas Baudelaire y Mallarmé, cuyo amor por lo siniestro y erótico era paralelo al trabajo de Lalique. En efecto ha sido

frecuentemente comentado que el decadente estilo literario de fin de siglo se afanó en emular sus joyas.

Su trabajo reveló el gran potencial de la joyería como una forma de arte e inspiró una escuela de imitadores en el final de la centuria en París. Algunos de los diseñadores de Bings's exploraron una nueva forma, Colonna y Grasset. Los hermanos Vever, Paul y Henri, evolucionaron desde su negocio familiar sobre el estilo de Lalique, y se especializaron en el trabajo de esmalte, tal como hizo Eugene Feuillatre, quien había sido entrenado por Lalique, particularmente en el trabajo tridimensional de esmalte. En 1900, Lalique persuadió a su amigo, el metalista Lucien Gaillard, para concentrar sus fantasías en la escala menor de joyería. Otras firmas ya establecidas comenzaron a emplear diseñadores del Art Nouveau como: Lucien Bovallet para Ernest Cardeilhac, mientras Georges Fouquet fue empleado como el gran diseñador Checo de carteles. Alphonse Mucha, sus diseños rivalizaron con los de Lalique por su rara inventiva. Mucha era otro gran favorito de Sarah Bernhardt, y él diseñó los carteles para sus producciones así como también le suministro joyas para sus obras de teatro.

segunda parte

El trabajo de la joyería Parisina exportó la moda al resto de Europa; en Bélgica, Philippe Wolfers produjo un trabajo similar hasta que vuelve a la escultura decorativa en 1904. En América, también, se dejó sentir la influencia de Lalique, Louis Tiffany de Tiffany & Co., produjo Art Nouveau en plata, cristal y cerámica, estableciendo un departamento de joyería, bajo la supervisión de la diseñadora, Julia Munson. A su vez en Inglaterra, donde las Artes y Oficios rehuían generalmente lo que consideraban un exceso de Art Nouveau francés. Una de sus principales figuras fue, Charles Robert Ashbee, fundador del Gremio de Artesanías, que sedujo aparentemente desde la simplicidad de su estilo, por las posibilidades decorativas de su joyería. Un estilo Inglés más austero y sencillo pudo verse en algunos de los trabajos de la Belgian van de Velde y la escuela austro – germana, particularmente desde la escuela vienesa Werkstatte.

Lalique en 1909 adquirió la factoría de vidrio de Conbest la Ville porque el cristal adquiría cada vez más importancia en la realización de sus diseños y finalmente, en 1914 se retiró de la joyería terminando un período de creación constante,

ART DECO.